

«Virgen i parirá un hijo i será llamado su nombre «Emanuel.» (Isai. VI-14.) i en el capitulo diez le llama «Admirable, consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz. «En el capitulo once dice que «saldrá un vástago de la raiz de Jesse i de él una flor, i reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría i entendimiento; espíritu de consejo i de fortaleza; espíritu de ciencia i «de piedad.» Luego pasa en el capitulo cincuenta i tres a pintarlo en su pasión i dice. «No hai buen parecer en él ni hermosura, i le vimos i no era de mirar, i le echamos ménos. Despreciado i el postero de los hombres, varon de doleres i que «sobre de trabajos; i como escondido su rostro i despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él. En «verdad tomo sobre sí nuestras enfermedades i cargó «con nuestros doleres, i nosotros le reputamos como «leproso herido de Dios i humillado. Mas él fué llagado por nuestras iniquidades; quebrantado fué «por nuestros pecados; el castigo para nuestra paz, «como sobre él, i con sus cardenales fuimos sanados. Todos nosotros como ovejas nos extraviámos, «cada uno se desvió por su camino i cargó el Señor «sobre él la iniquidad de todos nosotros. El se «corrió porque lo quiso, i no abrió su boca: como «oveja será llevado al matadero i como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá i no abrirá «su boca. Desde la angustia i desde el juicio FUE «LEVANTADO EN ALTO. ¿Su jeneracion, quien la «contará? porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo lo he herido. I el «Señor quiso quebrantarlo con trabajos. Si ofreciere su alma por el Señor, verá una descendencia «muy duradera.... Por tanto le daré por su porcion «a muchos i repartirá los despojos de los fuertes, «porque entregó su alma a la muerte i FUE CONTADO «ENTRE LOS MALVADOS: cargó con los pecados de muchos i rogó por los transgresores.»

El Real Profeta habla en cabeza de Cristo i dice «Mas yo soi gusano i no hombre i desecho de la «plebe. Todos los que me veían hicieron burla de «mí i hablaban con sus lábios meneando la cabeza «decían: espero en el Señor, libréle, sálvele «puesto que le ama..... HORADARON MIS MANOS I MIS «PIES: contaron todos sus huesos i ellos me estuvieron observando i mirando: SE REPARTIERON MIS VESTIDURAS I SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES.» (Salmo XXI.)

¿Podrán dar detalles mas precisos sobre la pasión i muerte de Jesucristo? ¿A quién otro podrían convenir estos caracteres?

Ahora; si respecto al tiempo en que esto se cumplió en Jesucristo encontramos profecía que lo haya determinado con precisión i claridad, parece que no se puede desear mas para llegar al mas alto grado de certidumbre respecto a la divina inspiración de los Profetas i a la divinidad de Jesucristo.

Pues bien: esto es lo que se vá a ver.

Tenemos en la profecía de Ageo (14—8) señalado ese tiempo para el segundo templo, cuya fábrica se empezó 24 años despues de esta profecía i se concluyó a los 44. Aunque esta profecía no marcaba sino la época dentro de la cual debía empezar la construcción, el Profeta Daniel, que como Ageo existía en la época de la cautividad en Babilonia, fijó con toda precisión el tiempo que faltaba para la venida de Cristo, para su muerte, para la destrucción del templo i de la ciudad Santa por los Romanos. Fijó el número de años por semanas de a siete años, como las contaban los judíos para celebrar el año sabático, llamado así porque era el séptimo de la semana de años, así como el día sábado era el séptimo de la semana de días. He aquí las palabras que el espíritu de Dios pronunciaba quinientos treinta i tres

años antes de Jesucristo. «Se han señalado setenta «semanas sobre tu pueblo i sobre la Santa ciudad «para que fenezca la prevaricación i tenga fin el pecado i sea borrada la maldad, i sea traída justicia «perdurable i tenga cumplimiento la vision i la profecía i sea unido el Santo de los Santos.—Sabe, «pues, i nota atentamente. Desde la salida de la «palabra para que Jerusalem sea otra vez edificada «hasta Cristo Príncipe, serán siete semanas i sesenta i dos semanas (1) i de nuevo será edificada «la plaza i los muros en el tiempo de angustia. I «despues de sesenta i dos semanas será muerto el «Cristo, i no será mas suyo el pueblo que le negará. «i un pueblo con un caudillo, que vendrá, destruirá «la ciudad i el Santuario i linará con estrago. I «despues del fin de la guerra vendrá la desolación «decretada. I afianzará su alianza con muchos, en «una semana, i a la mitad de esta semana cesará la «hostia i el sacrificio, i será en el Templo la abominación de la desolación; i durará la desolación «hasta la consumación i el fin. (Dan. C. IX.)

(Continuará.)

#### Bibliografía.

«DEL PROTESTANTISMO I DE TODAS LAS HERESIAS EN SU RELACION CON EL SOCIALISMO.»

A pocos tal vez ha llamado la atención en nuestro país la excelente obra, que nos hacemos un deber de recomendar a la ilustración de nuestros lectores, i cuyo título es el que precede. El Sr. Augusto Nicolas, tan conocido ya por sus bellas producciones, especialmente por sus *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, que le han adquirido una merecida celebridad en el mundo religioso, ha publicado recientemente aquella obra digna del mayor aprecio de todos los católicos, ya por las graves cuestiones que trata, como por la oportunidad de ilustrar sobre ellas a espíritus prevenidos o ilusionados por el error. Su lectura no podrá ménos que obrar un cambio en las ideas de los defensores de la libertad de cultos, cuando vean, cómo por un resultado necesario i funestamente lógico, el protestantismo ha servido al panteísmo i dado a luz sucesivamente todas las herejías de estos últimos tiempos, siendo su última expresión el comunismo i el socialismo, dos plagas que hoy amenazan destruir la sociedad por sus cimientos. El sabio escritor prueba esta verdad con tal fuerza de raciocinio, que no es posible que un hombre instruido i de buena fé pueda resistir a la evidencia de su lógica. El apoya sus profundas observaciones en principios inconcusos, en el testimonio de la historia, en las teorías de los heresiarcas i filósofos, i, sobre todo, en la luz que arrojan los últimos acontecimientos de nuestro siglo en sus relaciones con el orden social i religioso. Examinando las herejías i los fundamentos de los diversos sistemas filosóficos abortados por la razón extraviada en el curso de los siglos hasta la época actual, demuestra luminosamente que todos esos delirios vienen a parar por el naturalismo i el panteísmo, en el socialismo, en esta grande herejía que absorbe en su seno, como en un piélago inmenso, todas las ramificaciones del error. Presenta a éste en todas sus facés, revestido de todas sus formas, marchando por caminos al parecer opuestos, pero que van todos a dar en un centro comun, en el socialismo; i saca por consecuencia esta forzosa alternativa en que hoy se hallan las sociedades modernas: o de volver a la fé católica, o de

(1) «Desde la salida de la palabra» quiere decir desde la salida del decreto de Cyro concediendo a los judíos licencia para reedificar el templo. Véase la profecía.

hundirse en la barbarie por la mas completa ruina de todos los principios sociales.

Despues de manifestar la relacion que el *naturalismo* establece entre el *protestantismo* i el *socialismo*, al concluir el libro primero, se expresa así:—

«Tal es el punto a donde ha llegado en el dia el protestantismo, en su última transformacion, el socialismo. Proudhon es justamente el gran triunfador, el gran enterrador de la negacion puesta por Lutero. La Providencia ha permitido que el infierno suscitase en él el jenio mas propio para esta empresa. Habia sido ya precedido por Voltaire, como Luis Blanc por Rousseau; Voltaire contiene a Proudhon, como Rousseau contiene a Luis Blanc, como estos estaban contenidos en Lutero i en Socino: esto es manifesto. Pero en Proudhon la negacion de la sociedad i de la Providencia ha pasado del estado de irónica especulacion *al de audaz conclusion práctica, al de accion*. Allí está al borde del hoyo inmenso, del hoyo comun que ha vaciado i abierto, o mas bien, que han ido abriendo por su turno, i que han sucesivamente ensanchado sus predecesores en la negacion, de la cual es él el último i el mas completo apóstol. Allí está, repito, con la blasfemia en los labios, la pala en la mano, evocando todos los sistemas del error que han vivido o que tienen la pretension de vivir, discutiéndolos con una lógica invencible, haciéndolos chocar inexorablemente los unos contra los otros con una terrible facilidad, sirviéndose admirablemente para este efecto de la verdad, pero tan solo como de un reactivo, que desecha en seguida él mismo para terminar en un error total; i despues de haber convencido de muerte todos estos cadáveres, despues de haberlos arrojado unos tras los otros al abismo de la negacion, toma la sociedad, desprovista tambien de verdad i de vida, *porque está desprovista de fé*, i sin tener tampoco para defenderse ninguno de aquellos mentirosos sistemas que la han engañado, i que él acaba de arrancarle, i se prepara a precipitarla con aquella confianza que mira ya como hecha *una cosa que debe hacerse necesariamente*.

«Si, lo repito, necesariamente, pues la sociedad está perdida si no vuelve a la verdad de donde la desprendió Lutero. Si ha vivido desde aquel entonces hasta el dia, ha vivido de la verdad católica conservada en la Iglesia, i de lo que se habia conservado de esta verdad aun en el protestantismo; pero como el progreso de éste ha ido siempre mas, separando el mundo de la Iglesia, i al mismo tiempo gastando la porcion de verdad que habia llevado consigo en aquella separacion, nada mas queda para vivificar la sociedad. En vano se probaria volver atras, i tomar otra vez algunas de las posiciones que se han atravesado ya en la pendiente del error. ¡Quimérica pretension! El mundo no rehace sus destinos; i lo que está pasado, ya pasó. La posicion que era sostenible ayer, ha cesado de serlo hoi en que el terreno ha sido minado; i querer probar el subir a él otra vez, seria exponerse a quedar sultado mas profundamente. Protestantismo, vortarianismo, liberalismo, racionalismo, todo esto puede haber sido algo, pero no es ya ni puede ser nada; porque todo está absorbido por el socialismo que de ello ha salido como un monstruo del seno de su madre, i que no puede ya hacerse que vuelva a entrar en él. Una sola cosa subsiste con el error total, i es la verdad total; la verdad que no pasa, que era ayer, que es hoi, que será mañana, i por la cual solo podemos existir.

«Seais quienes fuéreis los que esto leais, miembros de una sociedad a la que solo quedan los últimos recursos del empirismo para ganar algunos dias de vida, vosotros todos los que sentís en vuestra

alma la grande responsabilidad del porvenir, i el insigne honor que la naturaleza ha hecho a nuestro tiempo de poder decidir de la vida o de la muerte del mundo; jentes honradas de todas las opiniones, que flotais en el escepticismo; os conjuro en nombre del sentido social que está en vosotros, i que sin duda habla por sí mismo en este momento a vuestro juicio i a vuestro corazon, que os inclineis hácia la verdad de una creencia tan prodijiosamente demostrada por la lógica como por las horribles consecuencias de su negacion. O corred hasta las absurdas teorías de Rousseau, hasta las locas e irritables apolojias de las desordenadas propensiones de los socialistas, hasta la negacion, hasta la blasfemia de la sociedad, del hombre, de Dios, de vosotros mismos, de todo; o volved a la sociedad, a la humanidad, a Dios, al honor i a la posesion de vosotros mismos, *volviendo a la fé*. O ésta, o el caos, no hai mas medio. Este dilema no solo tiene a su favor la autoridad de tres siglos de experiencia siempre en aumento, que a él nos ha conducido, la autoridad de las confesiones del error que en él nos encierra, sino la autoridad de la destruccion que de todas partes se levanta a nuestro alrededor para oprimirnos.»

Estas terribles consecuencias del autor, deducidas de antecedentes incontestables, revelan a primera vista la importancia a la par que el fondo de la obra. Su desarrollo en la escala que recorre, mereceria un analisis detenido, para mostrar el mérito de este nuevo monumento elevado por el jenio de la verdad católica sobre las ruinas palpitantes del protestantismo, lo que no entra en nuestro propósito. Hemos querido solamente dar una lijera idea de esta bella produccion.

No desconocemos que ántes de aparecer esta obra, un talento de primer orden habia ya tratado majistralmente muchas de las cuestiones que se ventilan en ella. El autor mismo no se desdén de confesar la superioridad de aquella pluma inmortal, por las siguientes palabras:

«Se quiere analizar la civilizacion, distinguir cada uno de sus elementos, estudiar su filiacion, i saber quién del protestantismo o del catolicismo tiene el derecho para reivindicar este honor, cual ha sido la parte positiva o negativa de una o de otra doctrina en esta grande elaboracion? ¿Se desea quedar completamente satisfecho sobre tan curiosa como importante cuestion? Hecho está el trabajo, i un trabajo a la altura de su objeto, un trabajo verdaderamente largo, profundo, elevado, lleno, i al propio tiempo, filosófico i liberal en la buena acepcion de la palabra. Jaime Balmes en su excelente i bellisima obra: *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea*, ha dispensado a cualquiera el escribir despues de él sobre ésta materia. Preciso es leerlo, si se quiere pasar del estado de ciega preocupacion al estado de opinion ilustrada sobre la mas grande cuestion que pueda interesar a todo espíritu recto i de buena fé.—Esta bella obra viene a completar la nuestra, i no podemos ménos que referirnos a ella. Lo que vamos a decir de nuestra cuenta no puede ni aun remotamente suplir su lectura: es una lijera tienda al pie de un *grandioso monumento*» (Lib. 3.º cap. 1.º)

Sin embargo, el escritor frances, por mas que su modestia lo obligue a humillarse, revela en su obra que ha sido bien competente para levantar mas que una tienda al lado del monumento del ilustre Balmes: su hermoso trabajo no deja de ser una pirámide desde cuya altura puede divisarse con claridad i con indefinible sorpresa el abismo espantoso abierto por el socialismo, este último enjendro del

protestantismo, para hundir en él la familia, la propiedad i la civilizacion cristiana. Con sumo interes repetimos la recomendacion de esta preciosa obra, dirijiendo desde esta lejana rejion al autor nuestra admiracion por sus luces, i nuestra gratitud por el gran servicio que con ella ha prestado a la verdad católica i al órden social. Ojalá la lean especialmente los jóvenes a quienes han alucinado las doradas teorías de libertad de cultos, mania de nuestro siglo obcecado por el error. Estamos ciertos que se convencerán del elemento disolvente que se introduce en un pueblo con la libertad del error, i que la unidad católica, fundamento de la unidad social, es el mayor beneficio de la Providencia para la organizacion i estabilidad de las naciones.

Concluiremos con este hermoso apóstrofe del autor: «Oh verdad católica! ¡cuan cierto es que tú sola eres la verdad! ¡tú sola la sabiduría! ¡tú sola aquel árbol misterioso, cuyos frutos son de vida, cuyas hojas curan las profundas dolencias de los pueblos! ¡cuan cierto es que tú eres la explicacion i la salud de todo, en el tiempo i en la eternidad!»—(De la Revista católica, de Sgo. de Chile.)

### REMITIDOS.

#### La Cruz monumental en Guadalupe.

¡Cuántos recuerdos, cuántos sentimientos de veneracion i de filial ternura infunde en los miembros de una familia huérfana el cuadro que les representa la imagen del padre idolatrado que en otros tiempos les colmaba de caricias! ¡Cuan vivas emociones de entusiasmo se despiertan en el corazón de un Patriota al ver flamear en tierra extraña el pabellon de su patria: ¡Qué ardiente inspiracion es para el guerrero la escena fugaz de un simulacro de batalla!

Tambien para el verdadero cristiano, ¡cuan venerando, cuan consolador, cuan imponente i significativo ante sus ojos mortales es el signo adorable de la Cruz: signo precioso que al traves de los siglos, i a despecho de las furiosas insidias del averno, ha venido transmitiendo de una en otra jeneracion la enseñanza de la historia mas sublime, de la historia mas interesante para el mundo, la historia del crucificado, del Hombre-Dios que esquivó la defensa ante el verdugo por salvar con su muerte al pecador!

Si pues la familia, si el patriota i si el guerrero miran siempre con grande estimacion esos objetos que despiertan en su ánimo recuerdos i sensaciones de una importancia temporal i transitoria; ¿con cuanto mayor ahinco no deberemos los cristianos estimar la presencia del signo de nuestra redencion, de esa llave preciosa con que nos han sido abiertas las puertas del paraíso celestial? Con él debiéramos condecorar no solamente los templos i las habitaciones, sino tambien las plazas i las calles, los campos i los caminos, con el mismo interés, por lo ménos, con que nos apresuramos a buscar para nuestros sentidos multiplicadas imágenes de risueñas, pero falaces ilusiones.

Juzgando bajo estos conceptos, no es de dudar que los habitantes de Bogotá i de los pueblos circunvecinos, cristianos todos, habrán aplaudido i acogerán decididamente el feliz pensamiento de levantar una Cruz monumental sobre la mas visible de las colinas que dominan la ciudad. La empresa es grandiosa bajo todas sus faces; puede asegurarse, sin riesgo de equivocacion, que ese hermoso monumento levantado por la piedad i por la fé, será para los moradores de estas elevadas comarcas, un firme baluarte contra el huracan bravío de la desgracia con que frecuentemente se ven aflijidos los pueblos, pues a vista de esa bandera de triunfo huirá acobardado el monstruo infernal que lo suscita i que lo aniquila con su soplo devastador. Tambien será un

poderoso dique que haga detener los justos castigos del cielo merecidos por nuestros extravíos, porque donde quiera que el pecador con espíritu humillado interponga una Cruz, allí queda desarmada la cólera divina.

No vacilemos, pues, en cooperar eficazmente a la mas pronta realizacion de un proyecto que, ademas de ser de suyo hermoso ante la civilizacion del mundo, revelará en quienes lo lleven a cabo, sentimientos dignos de una civilizacion mas noble i perfecta que aquella, la civilizacion cristiana.

#### INCENDIO DE COYAIMA.

Horrible fué el incendio que destruyó la Villa de Coyaima el día 10 de setiembre último; de una poblacion de mas de cinco mil almas, que tenia por lo ménos de 500 a 600 casas, no quedaron ni veinte: el fuego empezó el segundo día de las fiestas entre 2 i 3 de la tarde, i despues de una hora no existia el lugar: pereció en el incendio el Cura Dr. Suarez, i la misma suerte tuvieron muchos niños i varios ancianos. Una persona fidedigna que se encontraba allí, ha referido que lo muy poco que se pudo salvar del incendio lo saquearon muchos de los que habian ido a fiestas; que al día siguiente, no se veian mas que algunos tizones de los estantillos que aun humecaban, i no se oian mas que los lamentos de la clase menesterosa que no tenia que comer. Se sacó el cadáver del Cura en el estado mas horroroso; i no se pudo ni aun doblar porque las campanas se fundieron.

El señor Francisco Caicedo Jurado que estaba allí i que ha tenido siempre aprecio por aquel lugar, ofreció solicitar socorros para los desgraciados de Coyaima, i sin duda lo hará ahora que se halla reunida la Asamblea Constituyente del Estado de que es miembro. Ojalá que esta Corporacion no levante sus sesiones sin prestar algun auxilio a los habitantes de aquella poblacion, en el supuesto que podemos asegurar que entre los muchos incendios que han sufrido varios lugares en la República, ninguno ha igualado hasta hoy al que dejamos descrito.

UN SUSCRITOR.—G. T.

#### Un contraste del mérito.

¿Quién podria figurarse que un Cura entregado a sus deberes, laborioso i entusiasta por el bien de sus feligreses, zeloso por los intereses de Dios procurando hallarse tranquilo en conciencia porque ponía todos los medios que son posibles al hombre para obrar bien delante de Dios i de los hombres; quien, repito, no se llegaría a persuadir que aquel era el camino, i la cruz en cuyos merecimientos debió esperar su santificacion i despues la recompensa? Esto acontece hoy con el benemérito i modelo de pastores el Sr. presbítero José Pio Molano cura de Funza, que habiendo abrazado la carrera de Cura hace mas de 32 años, i habiéndose dedicado a la santificacion de sus ovejas, apesar del empeño asiduo que siempre puso para adquirir el testimonio de su conciencia, vió sin duda que su destino era un escollo, i despreciando ese mérito a que sus virtudes i servicios lo habian hecho acreedor, por tantos titulos, hoy nos dá un ejemplo de humildad i abnegacion. Dejando a un pueblo que tan justa i tiernamente lo amaba sumergido en la orfandad, sin atender a los intereses i comodidades que brindaba su beneficio, todo lo abandonó por vestir la humilde cogulla en el Convento de Predicadores. Funzanos! si habeis sabido apreciar el mérito de vuestro pastor, no olvideis sus virtudes; imitadlas, que él desde el retiro que ha elegido no cesará de pedir al Señor por vuestra felicidad, i santificacion.—Octubre de 1857.—J. D. T.